

Anna Virágh

Indígenas y el proceso de mestizaje en la filosofía histórica de Ernesto Giménez Caballero

La obra de Tibor Wittman ofrece innumerables puntos de referencia para las investigaciones hispanistas actuales; se puede decir que representaba una interdisciplinaridad en una época cuando el término mismo aún estaba por nacer. La dinámica de las relaciones entre América Latina y España y el problema de los indígenas en el continente latinoamericano son temas recurrentes en las publicaciones de Wittman. En el presente ensayo, utilizaré estas coordenadas temáticas para presentar las interpretaciones de Ernesto Giménez Caballero, uno de los ideólogos principales del franquismo temprano, y *enfant terrible* de la filosofía política y de la vanguardia española (relegado, por estas razones, de la vida política a un prolongado exilio „dorado” como diplomático en América Latina) acerca de la situación de los indígenas y el proceso de mestizaje en América Latina.

Hasta la actualidad, la obra de Giménez Caballero ha sido investigada principalmente desde el punto de vista de la literatura, y de menor grado, de la filosofía, pero un enfoque político-histórico puede ser beneficioso, ya que resalta, a través de la heterodoxia del autor, la dualidad y la división tanto del discurso político como de la práctica de los mecanismos del poder de la España de la época en relación con la vocación y la presencia española en América Latina, sus fundamentos ideológicos y sus posibilidades en la práctica. Además, la ideología y la carrera personal de Giménez Caballero reflejan de qué manera, paralelamente a la consolidación del franquismo y la creciente influencia de los tecnócratas en el régimen, América Latina se convirtió de una área de acción exterior concreto del régimen, del componente fundamental del nuevo imperio, en una „Nueva Atlántida”, el último refugio de los valores tradicionales hispánicos para los ideólogos marginados por el poder.

Ernesto Giménez Caballero nació en 1899 en Madrid. Cursó estudios de doctorado de literatura y filosofía en la Universidad de Madrid, e impartió cursos de literatura en su alma mater. En los años veinte, entró en contacto con la vanguardia cultural trabajando en la imprenta de su padre, y en poco tiempo se convirtió en organizador principal y colaborador del movimiento artístico: diseñaba carteles, publicaba poemas surrealistas y futuristas, y se ensayaba en la prosa experimental también. Fue él, quien, junto a Luis Buñuel, fundó el primer cine-club de España. Apareció de una manera precipitosa en la vida política española en 1923. Después de participar en la desastrosa batalla de Annual como soldado raso, publicó *Notas marruecos de un soldado*, una de las primeras acusatorias públicas sobre la responsabilidad

del gobierno, y planteó, por primera vez, la necesidad de crear una asociación política de los militares participantes en la contienda. Muchos miembros de las fuerzas armadas, entre ellos, el joven Francisco Franco, entonces jefe de la Legión, apoyaron la iniciativa de Giménez Caballero, y su libro tuvo un éxito clamoroso, aunque el autor fue citado a una tribunal militar por cargos de detracción. No obstante, con el giro político del golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera del septiembre del mismo año, Giménez Caballero fue absuelto de los cargos, ya que el mismo dictador también simpatizaba con su opinión acerca de la situación marroquí.¹

Mientras el desastre de Annual aceleró el proceso del fermento dentro de la vida política española que finalmente culminó con el intento de golpe de 1936 y la subsiguiente Guerra Civil, en la segunda mitad de la década de los veinte Giménez Caballero seguía buscando la solución para los problemas de la España en el plano ideológico. Durante una prolongada estancia en Francia, impartía cursos de literatura en la universidad de Estrasburgo, y su amistad con el cónsul italiano de la ciudad, y su matrimonio con la hija del cónsul, Edith Sironi, le acercaron cada vez más al fascismo italiano.² En éste, Giménez Caballero encontró el fundamento para desarrollar una filosofía política-histórica crítica de las iniciativas de reformas germanófilas de los intelectuales derechistas españoles. Su artículo sintético del tema, *Carta a un compañero de la joven España*, publicado en 1929, pronto se convirtió en el manifiesto político del fascismo español. Sus argumentos principales resumen los rasgos típicos del fascismo en la Península Ibérica: el rechazo al antisemitismo y la vocación de la creación de un nuevo imperio, fundada en la herencia cultural compartida por los países hispanohablantes.³ Durante toda su carrera, Giménez Caballero mantenía la negación firme del antisemitismo, y la investigación de la historia, la cultura y la literatura de los judíos sefardíes españoles tenía un rol destacado en su actividad académica. En 1931, por ejemplo, realizó una gira de conferencias en las comunidades sefardíes de los Balcanes por encargo del gobierno español.⁴

Paralelamente a la consolidación de su filosofía política, a partir de la década de los treinta Giménez Caballero también participó activamente en la coordinación y la unificación de la derecha española. Reconocido como hábil propagandista por los líderes de los diferentes grupos, Giménez Caballero fue el autor del *Discurso de Unificación*, enunciado por el general Francisco Franco en abril de 1937 en Salamanca como programa político de la derecha después de la guerra.⁵ Asimismo, el hecho de que Giménez Caballero hubiera recibido

¹ GIMÉNEZ CABALLERO Ernesto: *Memorias de un dictador*. Planeta, Barcelona, 1979. 32.

² Ibid. 38.

³ GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto: *Carta a un compañero de la joven España*, La Gaceta Literaria, 1929/52. 4-5.

⁴ GIMÉNEZ CABALLERO (1979): 47.

⁵ REDONDO, Gonzalo: *Historia de la Iglesia en España*. Madrid, 1993. 223.

el carné número cinco de la Falange cuando el partido fue fundado en 1933 indica su considerable peso político en la época.⁶ En el año previo, en 1932, el autor también publicó *Genio de España*, una extensa obra de síntesis en la cual desarrolló su filosofía histórica y cultural en el contexto del debate de „*el problema de España*”, una polémica que movilizó los intelectuales españoles (tanto liberales como conservadores) de la Edad de Plata para definir la esencia de España, su vocación histórica y sus problemas actuales.

Aparte de sus escritos ideológicos, Giménez Caballero también participó en los organismos de propaganda de la derecha española: Francisco Franco le solicitó a colaborar con José-Millán Astray en la creación del ministerio de propaganda del primero gobierno franquista de Burgos. Después de un servicio militar breve en el frente, Giménez Caballero regresó a la carrera académica, y después del final de la guerra emprendió varios cargos políticos, entre ellos, el de diputado de Cortes.⁷ A pesar de ello, debido a su filosofía heterodoxa y su estilo excéntrico, fue paulatinamente relegado a la periferia de la vida política. El toque final para su caída en desgracia fue probablemente un reportaje sobre la investigación del genocidio de Katyn, publicado en 1943. En su artículo, Giménez Caballero trazó un paralelo entre las atrocidades de las tropas soviéticas y las supuestas crueldades de las „*hordas rojas*” de la Guerra Civil, e incitó a la continuación, al menos en el plano ideológico, de la contienda en la Península Ibérica.⁸ Su desmesurado fervor anticomunista provocó una oleada de notas diplomáticas de protesta de las democracias occidentales, y causó mucha incomodidad para el régimen español, que se encontraba en una situación muy delicada por su actitud pro-Eje durante la Segunda Guerra Mundial. Giménez Caballero fue alejado de la vida política con el método elegante tradicional: le nombraron agregado cultural, y luego embajador en Paraguay, donde pasó la mayor parte del resto de su vida. Fue antes de su partida a América Latina que afirmó, en una carta personal a Joaquín Ruiz Giménez, entonces director de la Cultura Hispánica, su convicción (a la cual he referido anteriormente en la introducción) de que considera América Latina el guardián de los valores hispanos tradicionales.⁹ En el mismo período, una observación pública de Francisco Franco sobre Giménez Caballero („*un genial impropediente*”) también indicaba que su caída del poder era irreversible.¹⁰

Como se ha podido percibir en el resumen biográfico y bibliográfico de más arriba, Giménez Caballero dedicaba atención especial a la problemática de España a partir del inicio de su carrera política y académica, pero los temas de

⁶ GIMÉNEZ CABALLERO (1979): 53.

⁷ Ibid. 170.

⁸ GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto: *Acabo de ver Katyn*. La Vanguardia, 30 de abril de 1943. 12.

⁹ GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto: *Carta a Joaquín Ruiz Giménez*. Madrid, 1 de junio de 1947. (Madrid, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, 6549/52.) 1947. 2.

¹⁰ GIMÉNEZ CABALLERO (1979): 221.

América Latina, de la cuestión indígena y del proceso de mestizaje aparecieron en un contexto histórico por primera vez en su obra *Genio de España*, en 1932. En este tomo extenso, como he notado anteriormente, el autor reflexiona sobre las causas históricas del „problema de España” y examina la evolución de la vocación histórica del país a lo largo de su existencia. Es notable que contrario a las interpretaciones de la ideología española oficial de la época (determinadas por la trauma de 1898, la pérdida de las últimas colonias españolas), Giménez Caballero considera el colapso del imperio colonial un hecho inevitable e irreversible, y de importancia dialéctica en la perspectiva histórica. Según él, la creación de un nuevo imperio es posible solamente superando las pérdidas anteriores, investigando los errores cometidos, y con la creación de un adecuado fundamento ideológico y político. En esta obra, el autor resalta otra vez las características únicas del fascismo que lo califican, según Giménez Caballero, la base ideológica adecuada de un nuevo imperio: la negación del antisemitismo y de la supremacía racial. Según el autor, el proceso de mestizaje y la tolerancia cultural fueron factores decisivos de la conquista de América Latina, y también aportaron a la conservación del imperio. Al mismo tiempo, estos rasgos también fueron decisivos en la evolución del concepto moderno de la nación española, surgido solo después del descubrimiento de América y de la Reconquista.¹¹

Naturalmente, en retrospectiva, estas interpretaciones parecen parciales y paternalistas, pero teniendo en cuenta el contexto ideológico de la época, hay que resaltar que para Giménez Caballero, la esencia de „la raza española” (término tan recurrente también en la propaganda franquista) es la negación de su existencia como categoría biológica o civilizacional indivisible. En *Genio de España*, el autor subraya que si algún día el aniversario del descubrimiento de América se hiciese fiesta nacional, debería ser una fiesta eucarística del poder unificador de la cultura.¹² Vale la pena notar que a partir del 12 de octubre de 1935, el *Día de la Raza* fue proclamado fiesta estatal oficial, pero en su simbolismo se predominaba cada vez más la superioridad de Castilla y los tonos reivindicacionistas del antiguo imperio. Aparte de la importancia de la interacción de culturas diferentes, en su libro Giménez Caballero también resalta el papel del catolicismo; sus interpretaciones acerca de la conquista como un proceso civilizador y misionero no se difieren mucho de la opinión de los ideólogos más conservadores de la época, pero el autor también observa la importancia de la vocación católica en un contexto universal, describiendo (con ciertos matices de misticismo, también presentes en otras obras suyas) como se destacó el imperio hispano entre los otras grandes potencias siendo la única *supranación* creada al servicio del catolicismo.¹³

¹¹ GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto: *Genio de España*. Madrid, 1932. 258.

¹² Ibid. 91.

¹³ GIMÉNEZ CABALLERO (1932): 49.

En un tomo de ensayos posterior, publicado en 1965 con el título *Genio hispánico y mestizaje*, Giménez Caballero examina en detalle el proceso del mestizaje cultural y biológico de América Latina. Es de notar que su punto de partida son las tesis de *La raza cósmica*, el ensayo impactante del político y filósofo mexicano, José de Vasconcelos, publicado en 1923.¹⁴ La obra de Vasconcelos era fundamental en el pensamiento independentista latinoamericano moderno, ya que describe el proceso de mestizaje en el subcontinente latinomamericano como un hecho histórico y social único, que también ofrece oportunidades históricas para los pueblos latinoamericanos. Según Vasconcelos, el proceso de desarrollo autóctono de América Latina hace posible el surgimiento, mediante el mestizaje con los elementos biológicos de las potencias colonizadores (España, Estados Unidos), de un nuevo pueblo latinoamericano independiente, el cual, con el tiempo, llegaría a consolidarse en una estructura política supranacional de la región.¹⁵ Comparado la tesis de Vasconcelos, Giménez Caballero da un paso atrás, cuando subraya la importancia de la vocación hispánica en el proceso del mestizaje, que sigue influenciando, según él, la vida política y cultural de los países latinoamericanos. A pesar de este conservadurismo relativo, Giménez Caballero ofrece una interpretación novedosa – desde el punto de vista de la filosofía histórica – del proceso de mestizaje en América Latina. Según el autor, el componente determinante tanto en el caso del mestizaje biológico como en la interacción cultural fue el elemento indígena, las civilizaciones de América Latina, y es este elemento autóctono (y no la reinterpretación de los ideas importados de la Península Ibérica, como afirmaban sus contemporáneos) cuyos efectos se perciben en las características fundamentales de los nacionalismos modernos de América Latina. Al mismo tiempo, es interesante ver que según el autor, la meta final de estos nacionalismos no fue la independencia de la metrópoli en sí mismo, sino la evolución autóctona para llegar al nivel de desarrollo material y cultural del „elemento paterno”, España.¹⁶

En el mismo tomo de ensayos (*Genio hispánico y mestizaje*) Giménez Caballero también dedica atención a los temas del mestizaje cultural y de la identidad indígena. Como he mencionado anteriormente, las interpretaciones del autor acerca de la conquista de América Latina, la cuestión indígena y el mestizaje eran más matizadas y tolerantes que las de la ideología cultural de la época. Su punto de vista fue parecido, o aún más progresista, en el caso del mestizaje cultural, y de la heterogeneidad del idioma español. Esta posición puede ser explicada también con el hecho de que estos temas fueron menos politizados en la época, ya que, aunque generaron debates

¹⁴ GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto: *Genio hispánico y mestizaje*. Madrid, 1965. 6.

¹⁵ VASCONCELOS, José de: *La raza cósmica*. Madrid, 1925.25.

¹⁶ Ibid. 15-17.

fervorosas en los círculos académicos (por ejemplo, incitando la preocupación de los lingüistas peninsulares conservadores por la pérdida de la dominancia del español de Castilla como norma), tuvieron menor peso en la vida política y en la acción exterior del régimen.

Los descubrimientos de las ciencias de biología y medicina españoles, en auge durante la Edad de Plata, influyeron mucho en la filosofía lingüística y cultural de Giménez Caballero. Frente a las investigaciones filológicas comparativas anteriores, centradas en la descripción diacrónica y comparativa, el autor planteó la importancia de la identificación de unidades mínimas, „genes culturales”, y la investigación de sus interacciones en el desarrollo de los diferentes culturas.¹⁷

Como he mencionado anteriormente, Giménez Caballero definió la heterogeneidad, la falta de una jerarquía impuesta desde arriba como elemento fundamental del „genio español”, de la cultura y arte española e hispana. Exponiendo sus interpretaciones acerca del idioma y de la cultura española, subrayó que de la misma manera que en el caso de la hibridización natural, biológica, el mestizaje cultural y lingüístico resulta en descendientes más fuertes y resistentes, aunque el fenómeno no les plazca a los puristas. Antes de abarcar el análisis de las influencias recíprocas entre América Latina y España, el autor llama la atención al hecho de que el mismo idioma español y la cultura española tiene un origen heterogéneo, mezclado. Como consecuencia, los conservadores no tienen por que preocuparse, ya que el español es el producto de la interacción de varios idiomas y de culturas diferentes. Giménez Caballero extiende este enfoque también al análisis de los clásicos de la literatura española; según él, la novela española *par excellence*, el *Don Quijote* de Cervantes es una síntesis espléndida de los cuentos gallegos, las sátiras de libros de caballería del renacimiento italiano y las leyendas sefardíes.¹⁸

En relación con el mestizaje lingüístico en América Latina, Giménez Caballero también criticaba los intentos de regulación de los conservadores puristas. En su obra citada, utiliza el ejemplo de uno de los dialectos del idioma indígena guaraní, el yopará, para apoyar sus argumentos. Los lingüistas españoles consideraban el yopará (una variedad del guaraní con muchos préstamos lexicales del español) una *lingua franca* inferior, cuya existencia solo fue justificada por la necesidad de la comunicación básica. Es más, ya en el siglo XVII. también aparecieron puristas del guaraní (sobre todo, misioneros jesuitas españoles) que intentaron restaurar el idioma indígena con la exclusión de los préstamos léxicos para también aislar lingüísticamente a los indígenas de las reducciones paraguayas de las grandes ciudades „viciosas”.¹⁹ Giménez

¹⁷ GIMÉNEZ CABALLERO (1965): 9.

¹⁸ Ibid. 18.

¹⁹ Ibid. 26.

Caballero subraya que el yopará sobrevivía y desarrolló a pesar de estos intentos de corrección y depuración, y junto con los otros idiomas indígenas de Paraguay apoyaba la consolidación de la identidad nacional moderna del país. El autor también observa, con cierta malicia, como el proceso de la asimilación de esta identidad por los inmigrantes vascos y gallegos que llegaron a Paraguay (con elementos culturales y lingüísticos españoles que probablemente habían considerado ajenos en la Península) resultó en su „rehispanización”.²⁰

Después de examinar estas interpretaciones históricas y filosóficas del mestizaje y de la cuestión indígena, concluiré el presente ensayo con la breve presentación de como estos temas aparecieron en un documento de carácter más aplicado y político. Como he mencionado anteriormente, después de su marginación en la vida política, Ernesto Giménez Caballero cumplió cargos diplomáticos en diferentes países de América Latina, y funcionó como embajador en Paraguay entre 1958 y 1972. Como embajador, contribuyó mucho al desarrollo de las relaciones entre Paraguay y España. Naturalmente, el contexto de las relaciones bilaterales, siendo el dictador paraguayo Alfredo Stroessner uno de los aliados más firmes del franquismo en América Latina, también facilitó su gestión. En la segunda mitad de los años cincuenta, el gobierno español firmó varios convenios de ayuda económica y de cooperación cultural con Paraguay; el país recibió una flota fluvial de dieciocho barcos mercantes, fundaron el primer puerto franco y zona franca del subcontinente en Ciudad del Este, y también suprimieron los visados en los pasaportes.²¹ Aparte del potencial económico del país, Giménez Caballero también reconoció la importancia geopolítica de Paraguay en la perspectiva histórica; interpretó el auge del país después de las previas décadas tormentosas como prueba de su fuerza vital y como etapa preparatoria para ser una verdadera puente entre el corazón de América Latina y Europa.²²

Aparte de los estudios filológicos de Giménez Caballero sobre los pueblos guaraníes, el tema indígena también aparece en sus despachos diplomáticos, entre ellos, en un memorándum del autor a Ramón Sedó, de la Dirección General de Política Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, fechado el 16 de marzo de 1961. En este documento, Giménez Caballero traza los fundamentos de un interesante proyecto de cooperación para el desarrollo de las regiones internas paraguayas de la cuenca de La Plata, con una escasa población principalmente guaraní.²³ El embajador paraguayo percibía que el marco de los proyectos de cooperación internacionales había cambiado en el contexto de la Guerra

²⁰ Ibid. 28.

²¹ GIMÉNEZ CABALLERO (1979): 244-245.

²² Ibid. 243.

²³ GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto: *Memorándum a Ramón Sedó*. Asunción, 16 de marzo de 1961 (Madrid, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, 8613/8.) 1961. 1.

Fría, un fenómeno que también fue indicado por la creación de los Cuerpos de Paz por el presidente estadounidense John F. Kennedy a comienzos del mismo mes. En su plan de proyecto, Giménez Caballero sugirió la incorporación de voluntarios españoles en el organismo de los Cuerpos de Paz mediante una cooperación tripartita entre Paraguay, España y los Estados Unidos para el desarrollo de las regiones internas despobladas del país latinoamericano. El embajador subrayó que esta cooperación no solo fortalecería la lucha contra el comunismo en América Latina, sino también ayudaría, con el desarrollo del nivel de vida de los habitantes indígenas y mestizos y el incremento del empleo y del poder adquisitivo a consolidar el potencial económico de Paraguay y a conservar su herencia cultural mestiza-hispana.²⁴ Aunque entre 1956 y 1958 el gobierno español ya había coordinado un programa parecido de voluntarios, este proyecto no tenía éxito debido a la falta de la coordinación y a la escasez de información logística accesible para los colonos. Giménez Caballero estaba convencido de que la cooperación con los Cuerpos de Paz prestaría el adecuado marco institucional, mientras los voluntarios podrían facilitar el trabajo local con su fondo cultural hispánico (conocimiento del idioma, etc.).²⁵

Desde el punto de vista de la cuestión indígena y del proceso de mestizaje, un detalle interesante del proyecto de Giménez Caballero es que sugería el sistema de las misiones jesuitas para organizar la primera fase del trabajo de los voluntarios españoles²⁶ – ya que estas unidades económicas y administrativas autónomas funcionaron de una manera eficiente y también contribuyeron a la preservación de la lengua y la cultura guaraní en forma escrita. Después de la primera fase colectivista, Giménez Caballero propuso la distribución de lotes de tierra individuales para ayudar el afincamiento de los voluntarios. Aparte de la reinterpretación de las formas económicas de la época colonial, el embajador paraguayo también enfatizaba la importancia del mestizaje en el proceso, asimismo consideraba esencial la tolerancia cultural en la selección de candidatos con familia.²⁷

Aunque el proyecto de Giménez Caballero no suscitó ningún interés en la diplomacia española de la época, tanto las ideas de este proyecto, como la obra del autor indican que incluso en períodos de una predeterminación ideológica tan fuerte como la dictadura de Franco, existían interpretaciones alternativas acerca de las relaciones entre América Latina y España en la perspectiva histórica y cultural.

²⁴ Ibid. 2-3.

²⁵ Ibid. 4.

²⁶ Ibid. 6.

²⁷ Ibid. 7.